

## ADJETIVOS COMPUESTOS EN LA *ILÍADA* Y LA *ODISEA*\*

José Juan Batista Rodríguez

Este artículo trata de la composición de palabras en los conocidos epítetos homéricos: intentamos un estudio morfológico basado en consideraciones semánticas. En suma, podemos clasificar los epítetos compuestos homéricos en dos grandes grupos: exocéntricos o sin elemento verbal y endocéntricos o con elemento verbal. En ambos grupos la diferencia morfológica se halla estrechamente relacionada con una distinción semántica.

*This article deals with word-composition in the famous homeric epithets; it is a morphological study, but with semantic explanations, because semantics always determines morphology. As a conclusion we can classify the homeric compound epithets in two great groups: compounds, containing a verbal element, and compounds not containing a verbal element; in both of them the morphological distinction is closely related to a difference in their meaning.*

Escribir sobre cualquier cuestión relacionada con los problemas homéricos supone, hasta cierto punto, una osadía: tal es el número de estudios sobre Homero que desaniman a todo el que lo intente. Sin embargo, a pesar de que desde M. Parry han proliferado las consideraciones sobre los epítetos homéricos, la composición de palabras es un tema que no ha recibido, a nuestro juicio, la atención que merece, y, a menudo, los trabajos que versan sobre ella se nos aparecen caóticos y con no pocas incoherencias. En este sentido, suele abordarse el estudio de los compuestos separando *forma* y *sentido*, siendo evidente que la

---

\* Resumen de la Memoria de Licenciatura, *Epítetos compuestos en la Ilíada y la Odisea*, presentada por don José Juan Batista Rodríguez, bajo la dirección del doctor don José Luis Melena Jiménez.

morfología, la categoría semántica de los elementos que entran en la formación de un compuesto, se relacionan estrechamente con diversas peculiaridades semánticas, lazos léxico-sintácticos, que se dan en su seno. No es ninguna novedad decir que los elementos del plano de la expresión están al servicio, como marcas o diferenciadores, de elementos del plano del contenido: creemos que ello se pone de manifiesto una vez más en nuestro ensayo. Por este motivo, no podemos desatender el plano semántico, aunque nos refiramos principalmente a la morfología, ya que ésta no es más que el reflejo de aquél, sin que ello signifique confundir los diferentes planos del análisis.

Un examen atento de los adjetivos compuestos en la *Iliada* y la *Odisea* nos lleva dé camino a los conocidos y «curiosos» epítetos homéricos; en efecto, la mayoría de los compuestos de la épica griega arcaica son adjetivos, usados con valor epítético<sup>1</sup>. Ahora bien, con respecto al significado y usos del término epíteto, no existe total acuerdo para su aplicación; en este caso, como explicaremos a continuación, es fácil dar con el motivo de la confusión. Por nuestra parte, consideramos «epíteto» en Homero a «todo adjetivo, morfológicamente tal, que acompañe a un sustantivo, sin nexos copulativo, según ciertos criterios métricos, derivados de la dicción formular<sup>2</sup>, para expresar cualidades o atributos propios del mismo». Aunque esta definición parezca algo evidente y, por ende, banal, en muchos estudios sobre epítetos homéricos, estas premisas no se observan con la puntualidad debida, si bien por razones fácilmente explicables, dado el propio carácter de la poesía homérica con su dicción formular, en dependencia, aunque no servil, del hexámetro. Así, cuando el padre de los modernos estudios homéricos, Milman Parry, trata en su conocida tesis de lo que denomina *noun-epithet formulae*, incluye dentro de estos «epithets» desde un adjetivo hasta una expresión preposicional compleja, de varios términos<sup>3</sup>. De otra parte, J. Hainsworth, otro de los grandes estudiosos de las fórmulas homéricas, considera que el carácter ornamental o significativo de un epíteto depende de que desempeñe una función atributiva o predicativa en ese momento, a pesar de que la función predicativa está reñida con la definición tradicional de epíteto, referida siempre al adjetivo en función atributiva<sup>4</sup>.

En este punto, queremos señalar un hecho que, con frecuencia, resulta olvidado, siendo evidente en la mayor parte de los tratados sobre epítetos: el que un adjetivo sea epíteto o no es un hecho de *parole*. De este modo, aunque rara vez aparece reseñado y ciertas diferenciaciones, del tipo «epíteto/determinativo» : : «explicativo/especificativo», apuntan a lo contrario, el carácter epítético de un adjetivo no es

<sup>1</sup> Cf. sobre esta cuestión el interesante libro de F. Bader, *La formation des composés nominaux du latin*, Les Belles Lettres, París, 1962.

<sup>2</sup> Nos referimos a lo que M. Parry denominó *oral composition*, que revolucionó los estudios homéricos, arrinconando la vieja «cuestión homérica».

<sup>3</sup> Vid. M. Parry, *The Making of Homeric Verse*, OUP, Oxford, 1971, que recoge, editados y con una introducción de su hijo Adam Parry, todos sus trabajos publicados y no publicados y una semblanza del maestro hecha por A. B. Lord. Su tesis, originalmente en francés, aparece con el título de «The Traditional Epithet in Homer», pp. 1-190.

<sup>4</sup> Cf. su famoso *The flexibility of Homeric Formula*, Clarendon Press, Oxford, 1968.

un valor de *langue*, sino una realización sintagmática, de *parole*, de su forma de contenido: al calificar a un adjetivo que presupone su forma de contenido, se hace innecesario, considerándose superfluo su uso y, a menudo, una figura literaria. A este respecto, debe destacarse el hecho de que la adecuación epítetica de un adjetivo a un sustantivo es, lo más frecuentemente, producto de nuestra experiencia y, por tanto, está basada en factores extralingüísticos<sup>5</sup>; de ahí, la gran abundancia de epítetos relacionados con los sentidos corporales, acompañando casi siempre a sustantivos concretos, naturalmente nombres comunes, del tipo de *la fría nieve*. En cambio, los sustantivos abstractos o los nombres propios suelen tener un número menor de epítetos, dándose además el caso de que su «conveniencia» —o, por mejor decirlo, su carácter epítetico— es mucho menos clara, menos perceptible: podemos entender, sin dificultad alguna, que la realización sintagmática de la forma de contenido del adjetivo *blanco* cumple o tiene un carácter epítetico en el sintagma *la blanca nieve*, ya que el criterio de verdad o adecuación con la realidad —cuya interrelación con la lengua es muy discutida y discutible—, presente implícita o explícitamente en todo epíteto, aparece claro en este caso. Ahora bien, cuando no podemos establecer este criterio de adecuación con la realidad entre epíteto y sustantivo (lo cual nos previene de que no nos hallamos ante un fenómeno formalizado, ante un hecho de *langue*, sino de *parole*), se hace imposible distinguir entre lo que es epíteto y lo que no lo es.

Es evidente que, tratándose de un hecho sintagmático, de su realización en la *parole*, el carácter epítetico de un adjetivo depende de la combinación con cada sustantivo en particular. Por ello decíamos que la epitetividad presenta menos problemas cuando el adjetivo se combina con sustantivos comunes y concretos, al contrario de lo que sucede con los nombres propios o los sustantivos abstractos. Quizá fuera útil, en este sentido, realizar un estudio de las posibilidades combinatorias de las diversas clases de sustantivos con adjetivos a modo de epítetos, siguiendo, por ejemplo, la clasificación de M. Seco, separando *continuos* de *discontinuos*, *abstractos* de *concretos*, *comunes* de *propios*, etc., que, seguramente, daría noticia de sus diferencias de frecuencia en la combinación con adjetivos epítéticos. De esta manera, si en los nombres propios, por ejemplo, el epíteto puede estar justificado por la tradición o por la historia (o, incluso, simplemente, por necesidades métricas), pero nunca por el sustantivo en sí, siempre próximo a los pronombres en su forma de designación<sup>6</sup>: nada, salvo los poemas homéricos, arguye la verdad de la rapidez de los pies de Aquiles, frente a la experiencia más común que supone el epíteto *negra para noche*, si no hay luna llena. Especialmente, Defradas y Whallon<sup>7</sup>, en varios trabajos, han tratado de fundamentar el uso de los epítetos

<sup>5</sup> Cf. a este respecto E. Coseriu, *Principios de semántica estructural*, Gredos, Madrid, 1977, pp. 95-107.

<sup>6</sup> En efecto, sobre los nombres propios se han realizado muchos estudios, algunos de los cuales los ha recogido y comentado S. Ullmann en su conocido libro titulado *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, Aguilar, Madrid, 1972, pp. 81-90; da este autor algunas características del nombre propio que lo acercan al modo de significación deíctico y de designación ocasional, típicos del pronombre (cf. esp. *fulano*, *mengano*, *zutano*, etc., con un *status* intermedio entre ambas categorías).

<sup>7</sup> Vid. J. Defradas, «Les épithètes homériques á valeur religieuse», *RPh.*, 1955, pp. 206-212, y W. Whallon, *Formula, Character and Context*, HUP, Cambrige, Massachussets, 1969.

homéricos, para héroes y ciudades respectivamente, en la historia y la tradición. Algo parecido, empero sin el vacío referencial típico del carácter cuasipronominal de los nombres propios, ocurre con los epítetos de los sustantivos abstractos, donde el acuerdo sobre la función epítética de los adjetivos a ellos referidos no es ni mucho menos unánime: en efecto, su adecuación epítética está más sometida a juicios subjetivos y/o propios de determinadas concepciones de los pueblos y las personas que, para citar sus contrarios, la de los sustantivos concretos.

De todo ello se deduce que el carácter epítético de un adjetivo, indeterminable por ser un hecho de *parole*, va ligado, precisamente por ello, al tipo de sustantivo que califica; y, por otra parte, su adecuación a éste viene dada por el criterio de verdad de los usuarios, por su experiencia extralingüística. Así, el epíteto de un nombre común diferirá del de un nombre propio y, dentro de los primeros, el de los concretos del de los abstractos y el de los continuos del de los discontinuos, etc. En este hecho, pues, en que no se trata de un fenómeno de *langue*, sino de *parole* (¿por qué *claro* es epíteto referido a *día*, y no lo es referido a la *pez*? ¿puede residir, en este caso, el carácter epítético en el adjetivo?), reside el origen de las discrepancias e incoherencias a la hora de considerar qué es un epíteto, con lo cual se hacen distinciones sutilísimas e inexistentes entre epítetos *de nature* y *de circonstance*, *rare*s, etc.<sup>8</sup>, según la mayor o menor conveniencia, de los adjetivos que acompañen a los sustantivos en cuestión, con la realidad.

Al aplicar este criterio teórico al *corpus* homérico, nos encontramos con su inutilidad: los epítetos homéricos vienen dados, en general, por la frecuencia de su uso con un determinado sustantivo, gobernada —como hemos dicho— por determinadas leyes métricas, con lo que, a menudo, resulta improbable su adecuación o falta de adecuación a la realidad: ¿es realmente *γλαυκῶπις* Atenea o es Hera *βοῶπις*? Nos tenemos que guiar, pues, por un criterio de frecuencia, en absoluto menos lícito que el de «verdad».

Ahora bien, si al comienzo decíamos que la mayoría de los compuestos de la épica griega arcaica son adjetivos compuestos que funcionan como epítetos de determinados sustantivos, razón por la cual nos hemos detenido en el concepto de *epíteto*, el mismo término de *compuesto* también presenta dificultades<sup>9</sup>. Opiniones sobre la composición se pueden rastrear desde la gramática de Panini hasta el moderno generativismo<sup>10</sup>. La situación resulta con respecto al concepto de compuesto

<sup>8</sup> Sobre esta cuestión, *vid.* G. Sobejano, *El epíteto en la lírica española*, Gredos, Madrid, 1956, principalmente pp. 1-153, que supone un resumen a la vez que una introducción a la problemática del epíteto.

<sup>9</sup> Cf. a este respecto cualquier definición tradicional del compuesto y, concretamente para el griego, las obras de A. Debrunner, *Griechische Wortbildungslehre*, Carl Winter Verlag, Heidelberg, 1917, y E. Risch, *Wortbildung der homerische Sprache*, W. de Gruyter, Berlin-New York, 1974.

<sup>10</sup> En nuestra *Memoria de Licenciatura* estudiamos el tratamiento que, desde los gramáticos hindúes hasta la moderna GGT, han recibido los compuestos. Cf. a este respecto también, nuestro artículo «Notas sobre la composición de palabras en español: a propósito de algunos ejemplos quevedianos», en el *Homenaje a Inmaculada Corrales Zumbado*, ed. por la Universidad de La Laguna y de próxima aparición, donde podrá encontrarse citada toda la bibliografía, a falta de estar editada nuestra tesina.

más caótica de lo que se muestra para el de epíteto. De esta manera, cada estudioso expone su particular consideración y clasificación de lo que estima como palabra compuesta. Por otra parte, no son numerosos los trabajos sobre esta cuestión, la mayoría de ellos pertenece a las primeras décadas del siglo y, desde Brugmann hasta Risch y su escuela, lo más notable en el campo de la composición de palabras es el desacuerdo, dándose con frecuencia la circunstancia de que un mismo compuesto recibe distinto tratamiento en diferentes autores<sup>11</sup>. En general, las diversas clasificaciones de los compuestos tienen en cuenta dos aspectos: *forma* y *sentido*; ahora bien, ambos aspectos, cara y cruz de la misma moneda, no se estudian en relación, como si se pudiera atender por separado a la expresión y el contenido de un signo lingüístico, cuando es evidente que aquélla cumple tan sólo la misión de servir como mecanismo diferenciador a éste.

Sin embargo, no reside en la desconexión entre forma y sentido, ni siquiera en la discrepancia de los gramáticos al considerar un compuesto como encuadrado en tal o cual grupo, el defecto más grave de los estudios sobre la composición, sino en el hecho de que, en realidad, no parecen existir criterios claros que nos acerquen a un acuerdo sobre qué es o qué debe considerarse *compuesto*: así, unas gramáticas presentan como compuestos unas construcciones que otras gramáticas suponen como sintagmas fijados o yuxtaposiciones o, incluso, derivados. Se nos imponía, pues, una doble tarea a este respecto: encontrar una definición lo suficientemente aceptable de *compuesto*, para ceñirnos a ella, y, desde aquí, intentar un análisis —y clasificación— de los compuestos que englobara e interrelacionara expresión y contenido.

Así pues, en primer lugar, para definir el concepto de compuesto, se hace necesario deslindarlo de las construcciones afines. De resultados de ello, hemos venido a separar los compuestos de los derivados y de lo que podemos llamar «sintagmas estereotipados», frases fijas o  *clichés*, que, en ciertas ocasiones, presentan incluso fijación gráfica de sus elementos, pero sin cumplir los requisitos de la composición. A este fin, hemos fijado unas premisas que debe cumplir toda palabra compuesta y que pueden resumirse de la manera siguiente: «*compuesto* es todo lexema constituido por dos elementos (no teniendo importancia alguna el que, a su vez, uno de estos dos elementos sea un compuesto, ya que, en este caso, funciona como lexema simple), también existentes fuera del compuesto como elementos independientes, en calidad de lexemas —en el sentido de Martinet—, que se han fundido en una entidad lingüística unitaria, en una unidad, tanto desde el punto de vista del significante como en su significado, conculcando a menudo las leyes morfológicas (al menos en las lenguas indoeuropeas antiguas) y no constituyendo nunca, ni en su significante ni en su significado nuevos, una mera

---

<sup>11</sup> Cf., por ejemplo, las obras ya citadas de Debrunner y Risch, o cualquiera de las ya clásicas y conocidas de Brugmann, Kühner, etc., donde se dan clasificaciones distintas —y, a veces, hasta contrarias— de los mismos compuestos, aparte de cambiar continuamente, de uno a otro autor, los criterios de clasificación. Esto fue, entre otras cosas, lo que nos movió a intentar una clasificación personal, si bien no novedosa, de los compuestos.

parataxis». Esta definición, larga, pero necesaria por motivos de precisión, nos permite distinguir entre compuestos, por una parte, y derivados y construcciones yuxtapuestas, por otra, que resultan sus vecinos más próximos. Reflejo de ello es, por ejemplo, que no consideremos en nuestro *corpus* todos los llamados «compuestos con  $\acute{\alpha}$ -», ya sea privativa o sociativa, tan numerosos en griego y que proveen de epítetos tan importantes como  $\acute{\alpha}$ μαιμάκετος, dicho de la Quimera,  $\acute{\alpha}$ τρύγετος, dicho, en general, del mar y, alguna vez, del éter, etc.; por la misma razón, esto es, por tratarse de derivados y no de compuestos, tampoco tenemos en cuenta los formados con  $\eta\mu\iota$ -, del tipo de  $\eta\mu\iota$ δαής,  $\eta\mu\iota$ τελής, etc.<sup>12</sup> Lo mismo sucede con sintagmas yuxtapuestos, fijaciones del tipo de Πυλοιγενής, ἔμπυριβητής, Ἄργει-φόντης, ἐγγεσίμωρος, etc., muy parecido a los compuestos españoles del tipo de *hojalata*, *guarduña*, en alguno de los cuales permanece aún la preposición *de* entre los dos sustantivos.

Una vez delimitado nuestro objeto, nos faltaba todavía la siguiente tarea, más difícil, pero insoslayable: encontrar un criterio clasificatorio que nos permita relacionar con cierta coherencia una forma específica con un contenido concreto. Ya hemos dicho que la mayoría de los artículos, libros y manuales al uso se refieren ora a la forma, ora al sentido, pero sin relacionarlos y dándole, según la opinión de cada estudioso, prioridad unas veces a la primera y otras al segundo; sin embargo, lo más general es que prime el sentido, dejándose el apartado referido a la forma como apéndice. En este sentido, nos parece instructivo el inicio del tratamiento de los compuestos por parte de E. Risch<sup>13</sup>, que parte de tres consideraciones fundamentales:

a) La composición es, en griego, más productiva que la derivación<sup>14</sup>.

b) Los verbos no se consideran, no pueden considerarse, compuestos por el hecho de que tengan una preposición como primer miembro, sino que se trata de un caso de derivación<sup>15</sup>. Esto, que es opinión generalizada y que compartimos plenamente, ha sido puesto en duda por estudiosos de la talla de O. Szemerényi, para el griego, y de P. Flobert, para el latín, en trabajos relativamente recientes<sup>16</sup>;

<sup>12</sup> En efecto, se trata más bien de derivados que de compuestos, pues, aunque estemos ante «prefijaciones», es evidente que tanto la  $\acute{\alpha}$ -privativa como el elemento  $\eta\mu\iota$ - son morfemas, con todas las características que para ellos ha formulado A. Martinet, que, arquitecturalmente, aportan el mismo significado (en el caso de la  $\acute{\alpha}$ -privativa, el cambiar de la categoría sustantivo a la categoría adjetivo, con una modificación del significado en el sentido de 'sin x') con el mismo significante, en todos sus empleos.

<sup>13</sup> Cf. *op. cit.*, pp. 180-230.

<sup>14</sup> A diferencia de lo que ocurre, por ejemplo, en latín y en las lenguas románicas, donde la derivación es muy rica y la composición prácticamente inexistente. A este respecto son interesantes las opiniones de E. Coseriu, en su libro ya citado, pp. 127, 140, 178-182, 195-196, etc., y, principalmente, en *Semántica. Gramática. Universales*, Gredos, Madrid, 1977, especialmente pp. 236-264. No obstante, también Risch considera compuestos a muchas formas derivadas con prefijos.

<sup>15</sup> En efecto, se trata de algo parecido a lo que antes comentábamos acerca de la alfa privativa; en este sentido, Coseriu (*vid. op. cit.*) habla en estos casos de modificación y desarrollo, nunca de composición.

<sup>16</sup> Vid. O. Szemerényi, «Etyma Graeca», en *Studia Classica et Orientalia Antonino Pagliaro oblata*, II, Bardi, Roma, 1969, pp. 236-238; y P. Flobert, «La composition verbale en latin», en *Étrennes de Septantaine*, Klicksiek, París, 1978, pp. 85-94.

estamos de acuerdo, empero, con el postulado de Risch y, es más, creemos que, hablando propiamente, sólo se trata de verdadera composición en el caso de adjetivos y sustantivos.

c) Existen, en griego, tres tipos de compuestos: los de rección preposicional, los posesivos y los de rección verbal. No obstante, cita un cuarto tipo, tan poco frecuente como mal definido, al que denomina *Determinativkomposita*; estos compuestos determinativos, como veremos, acaban por convertirse en el cajón de sastre donde se incluyen todos aquellos que son «raros» o, mejor dicho, no encajan en las tres categorías anteriormente citadas<sup>17</sup>.

En la clasificación de los compuestos homéricos realizada por Risch se observa un asomo de la íntima relación entre forma y sentido de los compuestos: parte del «sentido», de las relaciones que mantienen entre sí los elementos del compuesto, y nota que, evidentemente, este sentido diferente se basa en una forma distinta<sup>18</sup>.

Pero, a pesar de que, como acabamos de decir, Risch parte de una consideración relacionada primordialmente con el significado de los compuestos, no lo relaciona detenidamente con la morfología, con las clases de palabras y las terminaciones de los compuestos, que da, a modo de apéndice, al final, tratando aisladamente las formas que pueden tener los primeros y los segundos miembros del compuesto; de esta forma, no se ocupa con la profundidad debida de dos hechos importantísimos:

a) el orden de los miembros del compuesto y su relación con las clases de palabras a las que pertenecen, y

b) el papel que desempeñan ciertos elementos, como el sufijo -(έτ)ης o los *nomina actionis*, en calidad de segundo miembro de compuesto; papel que creemos muy importante, por cuanto, en determinadas circunstancias, inciden en el hecho de que un compuesto resulte adscrito a la categoría de endocéntrico o exocéntrico.

Una vez definidos los conceptos de *epíteto* y *compuesto*, se nos plantea una curiosa contradicción: ambos caracteres, en un adjetivo, no son conciliables *sensu stricto*. En efecto, el «carácter epítetico» de un adjetivo sólo aparece claro en el caso de los adjetivos simples o no-relacionales<sup>19</sup>, no en el caso de los adjetivos compuestos o derivados, cuya forma de contenido nos remite, por su propio

<sup>17</sup> En efecto, como veremos a lo largo de nuestra exposición, dentro de los compuestos determinativos clasifican, por lo general, los estudiosos a aquellos compuestos que presentan problemas, ya se trate, por ejemplo, de compuestos con un primer elemento «locativo», del tipo de ἀκρόπολις, o de compuestos con un orden de sus miembros contrario a lo normal, del tipo de οἰνοβαρίας, etc.

<sup>18</sup> Como ya advierte M. Bréal desde 1897, año de la aparición de su famoso *Essai de sémantique*, se suele desatender el significado de los compuestos, siendo éste y no otra cosa el que, en definitiva, decide su forma.

<sup>19</sup> Sobre esta cuestión, conviene consultar las obras de H. Ammann, «Adjektiv und Eigenschaftswort», en *Blätter für deutsche Philosophie*, 4, 1930-31, pp. 78-103, reimpresso en H. Moser (ed.), *Das Ringen um eine neue deutsche Grammatik. Aufsätze aus drei Jahrzehnten (1929-1959)*, Darmstadt, 1962, pp. 153-185; también R. Trujillo, *El campo semántico de la valoración intelectual en español*, TSULL, La Laguna, 1970, especialmente pp. 45-69.

carácter, a un sustantivo, verbo, adverbio o a otro adjetivo<sup>20</sup>. Ahora bien, esta aporía se puede salvar sin dificultad en nuestro caso: dado el carácter tradicional y, por eso mismo, métrico-formular de la dicción homérica, el uso de estos epítetos compuestos, que constituyen la gran mayoría frente a los simples, es susceptible de estudio con la misma justificación que lo podría ser el de los adjetivos epítetos simples en cualquier otro autor, siempre con menor dependencia del metro y la tradición. Por otro lado, en muchos casos, nos hallamos ante «compuestos» antiguos, cuyo carácter relacional no puede establecerse, al desconocerse sus elementos componentes (y, de hecho, es frecuente dar falsas interpretaciones, sobre todo a causa de la etimología popular, ya que el rapsodo solía identificar, basándose en el significante, palabras muy alejadas en origen y significado, cuyo uso se había olvidado en la lengua).

Queremos también dejar sentado, en este largo preámbulo, que nuestras conclusiones son provisionales y limitadas a los adjetivos compuestos homéricos. De otro lado, si bien hemos seguido el camino de relacionar forma y sentido, o, con más precisión, significante y significado, esperamos que ello no haya sido en detrimento de nuestro primer objetivo, el morfológico. Esta desviación, si se puede llamar así, ha sido debida a un intento por encontrarle una justificación y una causa —que, naturalmente, posee— al elemento formal o significante de los compuestos; justificación que se encuentra, claro está, en el contenido, entendido éste como el conjunto de relaciones léxico-sintácticas que se establecen entre los miembros del compuesto<sup>21</sup>.

Así pues, después de haber desechado, por no ser verdaderos compuestos, a los llamados «compuestos de preposición», nos quedamos con que las cuatro clases de compuestos de Risch se reducen a tres. Sin embargo, como veremos en su momento, aquellos mal definidos «compuestos determinativos» tampoco constituyen un grupo aparte: entran dentro de los compuestos posesivos. En este sentido, podemos afirmar que, en los adjetivos compuestos homéricos, debemos distinguir sólo dos tipos: los *tatpuruṣa*, también llamados «endocéntricos» o «de rección verbal», y los *bahuvrīhi*, asimismo conocidos por «exocéntricos» o «posesivos»<sup>22</sup>.

<sup>20</sup> Es evidente que todos los adjetivos compuestos y derivados remiten a aquel término del que derivan, de tal manera que su significado es relacional y no pueden, por tanto, constituir propiamente campos semánticos, como ocurre con los adjetivos simples; pero todo esto nos llevaría a discusiones muy alejadas de nuestro propósito actual, por lo cual no insistiremos en esta cuestión.

<sup>21</sup> Cf. para este concepto de significado R. Trujillo, *Elementos de semántica lingüística*, Cátedra, Madrid, 1976; y E. Coseriu, *Semántica. Gramática. Universales*, ya citado. En este sentido, el significado se entiende como una relación, no como un concepto.

<sup>22</sup> Estas denominaciones son comunes desde los gramáticos hindúes; en cuanto a las denominaciones modernas, están en la tradición gramatical, destacándose en ella los nombres de Brugmann (que habla de exocéntricos y endocéntricos) y Miklosich (que acuñó para los primeros el término de «posesivos»). Recalamos, sin embargo, que lo que entendemos en nuestro trabajo por estos dos términos coincide con la ausencia o presencia de elemento verbal, no con lo que los citados autores entienden por ellos.

En efecto, nos encontramos ante una diferenciación morfológica con repercusiones semánticas: los llamados compuestos endocéntricos, de rección verbal o *tatpuruṣa* presentan un elemento verbal como constituyente (bien ocupe el primer o el segundo miembro), mientras que los compuestos posesivos, exocéntricos o *bahuvrīhi* se caracterizan precisamente por presentar ausencia de este elemento verbal, situándose, por decirlo así, en el término no-marcado de esta oposición entre ambos tipos de compuesto. Esta distinción, a la que hemos llegado por observación del *corpus*, ya ha sido señalada por algunos lingüistas, tal es el caso, por citar a uno, de H. Marchand<sup>23</sup>, quien a lo largo de diversos libros y artículos pergeña una división entre compuestos con elemento verbal y compuestos sin elemento verbal.

Habida cuenta de lo dicho, un adjetivo compuesto griego, desde el punto de vista meramente morfológico, puede constar de:

- |                         |   |                      |
|-------------------------|---|----------------------|
| — En el primer miembro  | { | — un tema adverbial, |
|                         |   | — un tema nominal o  |
|                         |   | — un tema verbal.    |
| — En el segundo miembro | { | — un tema nominal o  |
|                         |   | — un tema verbal.    |

Evidentemente, esto se sitúa en el marco de una clasificación demasiado abstracta y formal, que, en seguida, desarrollaremos. Podemos observar, empero, desde el primer momento las posibles combinaciones que se dan en el seno de los compuestos griegos, salvando —como hemos dicho— la combinación de dos elementos verbales, nunca efectuada. Partiendo, pues, de esta primera distinción entre compuestos exocéntricos o compuestos sin elemento verbal y endocéntricos o con elemento verbal, empezaremos nuestra ordenación de los adjetivos homéricos. Ya hemos anticipado que esta diferencia en el plano del significante se corresponde con otra en el plano del significado, del que el primero es una mera marca distintiva: tenemos, en estos dos tipos de compuestos, *dos maneras diferentes de significar*. Y estas dos maneras distintas de significar presentan relación con aquellos elementos que componen el compuesto en cada caso; es decir, los compuestos exocéntricos señalan 'cualidades', mientras que los endocéntricos se refieren más bien a 'acciones', como veremos *infra*. Vamos a estudiarlos seguidamente por separado.

A) *Compuestos exocéntricos o sin elemento verbal*. Son o constituyen un tipo de composición caracterizada por la ausencia de elemento verbal, con lo que las relaciones entre sus miembros resultan más complicadas de establecer.

<sup>23</sup> Cf., por ejemplo, «On the description of Compounds», *Word*, 23, 1967, pp. 379-387; «On the analysis of substantive compounds and suffixal derivatives not containing a verbal element», *I.F.*, LXX, 1965, pp. 57-71; por sólo citar dos de la media docena de trabajos que tiene sobre composición.

Si atendemos a la consideración que realiza Risch de este tipo de compuestos, hallamos que:

— Un compuesto posesivo es, para el profesor suizo, aquel que tiene como primer miembro a un nombre o prefijo y como segundo miembro a otro nombre, con frecuente retrotracción del acento.

— Constituyen un tipo antiguo, que supone directamente heredado del indoeuropeo —e, incluso, ya existente en ide.—, cuya función originaria constituía designar características y propiedades de los dioses, hombres, animales, objetos, localidades geográficas, etc.

— Suelen llevar un adjetivo como primer miembro, pero en ocasiones presentan también un sustantivo o un numeral, que, en el caso de los adjetivos, suelen servir como designaciones de masas y valores.

— Algunos ofrecen rasgos singulares, como el presentar únicamente género femenino, tener una estructura especial, suponer un orden de sus elementos con repercusiones en su significado, acercarse, a veces, por el sentido a los endocéntricos y, por último, también los hay, según Risch, con un primer miembro de sentido locativo o con una preposición<sup>24</sup>.

Pues bien, en esta descripción que da E. Risch de los compuestos posesivos, notamos que falta una diferenciación de los diversos tipos, basada en hechos morfológicos con incidencia en el significado —para emplear propiamente el término—<sup>25</sup> de este tipo de compuestos. En nuestro estudio del *corpus* de compuestos epítetos homéricos hemos distinguido cinco subtipos de compuestos exocéntricos o posesivos, que, con una estructura morfológica propia, expresan relaciones un tanto diferentes. Y estos tipos en detalle son:

1. *Adjetivo + sustantivo*, que constituye el tipo más abundante, con gran diferencia sobre los demás. Provee de numerosos epítetos, de todas clases y para entes de todo tipo, designando, eso sí, una *calidad característica* y distintiva de cada uno de ellos. Aunque son muchísimos y luego volveremos sobre este tipo, citaremos algunos: ἀγκυλότοξος, κλυτόπωλος, ἀκριτόμυθος, βαθύζουος, κρατερόφρων, ποικιλομήτις, λιγύφωνος, ὠκύμορος, μεγαλήτωρ, ὄξυβελής, ταναήκης, εὐρύχορος, κλυτοτέχνης, βαθυδίνης, καλλίρροος, καλλιρέεθρος, ἀμετροεπής, ἀμιτροχίτων, ἰσόθεος, ὄβριμοπάτρη, etc.

Es importante advertir que este tipo, cuya misión principal, como se deduce de su uso, supone señalar una calidad característica de un ente determinado, siendo el más abundante y extendido, no tiene limitación alguna en su empleo, al contrario de lo que sucede con las demás clases de epítetos, como veremos *infra*; es decir, que toda fórmula de adjetivo + sustantivo, sean cuales sean estos sustantivos y

<sup>24</sup> Nos referimos, por ejemplo, a los compuestos del tipo de ὄβριμοπάτρη, ἰσόθεος, μελιηδής, ἀκρόκομος y ὑπόρρηνος.

<sup>25</sup> Como ya hemos dicho anteriormente, no identificamos significado con concepto, sino que concebimos el significado como una relación; dentro de los compuestos, entendemos por significado el conjunto de relaciones léxico-sintácticas que se dan entre sus miembros componentes, relaciones que se reflejan en su forma particular.

adjetivos, provee de una designación epítetica que destaca una cualidad característica de un ente concreto. Esto se puede demostrar con facilidad, atendiendo a los tipos que, en algunas ocasiones, presentan problemas:

a) Consideremos, en primer lugar, el tipo de adjetivo verbal en -τος como primer miembro de compuesto con un segundo miembro sustantivo, del tipo de κλυτότοξος. Pues bien, todos los adjetivos compuestos de este tipo se dejan analizar sin dificultad como compuestos posesivos, a pesar de que, desde Debrunner<sup>26</sup>, la formación -τος como segundo miembro de compuesto apunta a la consideración de «compuesto de rección verbal» o endocéntrico; sin embargo, englobándose en la fórmula de *adjetivo + sustantivo*, su posible valor verbal, que aflora cuando es segundo miembro de compuesto, queda en suspenso. Algunos de los pocos ejemplos homéricos de este tipo son: ἀκριτόμυθος, ἄμαρτοεπής, κλυτόπωλος, κλυτότοξος, etc.

b) En segundo lugar, nos referiremos a la formación de este mismo tipo de adjetivo + sustantivo, en la que este último corresponde a un *nomen actionis*. En otras circunstancias (cuando, por ejemplo, su primer miembro es un adverbio u otro sustantivo), que describiremos oportunamente, este *nomen actionis* habría producido una consideración endocéntrica del compuesto; ahora bien, en el caso de que el primer término del compuesto sea un adjetivo, la interpretación exocéntrica se impone sin dificultad. Ejemplos podemos dar unos cuantos, en relación con la frecuencia de aparición de esta construcción, que no es mucha: ὠκύπορος, ὠκύμορος, ἀκροπόλος, ἀκροπόρος, βαθύρροος, εὐρύπορος, καλλίρροος, κλυτοεργός, ὄβριμοεργός, etc.

c) Tratemos, por último, de la tercera forma que podría provocar discusión en este tipo de construcción adjetivo + sustantivo: aludimos a aquellos sustantivos que, adecuándose a su nueva función adjetival —hecho en que nos detendremos *infra*—, presentan un sufijo -ης, siendo temas en -ς. Así, de la misma manera que los *nomina actionis* que veíamos en el apartado anterior, este tipo, que en otras condiciones daría lugar a compuestos endocéntricos, origina en este caso compuestos exocéntricos, de los que podemos citar: ἀπαλοτρεφής, βαθυδίνης, εὐρυσθενής, etc. En cambio, con primer miembro sustantivo o adverbio, la interpretación endocéntrica parece la más adecuada<sup>27</sup>.

De lo que hemos analizado se deduce que de toda construcción compuesta de *adjetivo + sustantivo*, sean éstos del tipo que sean y adaptándose, por supuesto, el sustantivo a su nueva categoría adjetival mediante desinencias especiales o la apofonía, se origina en griego un compuesto exocéntrico, cuya función principal consiste en poner de manifiesto una característica de un ente de cualquier tipo, recalcando una cualidad distintiva de dicho ente. De ahí el abundante número de

<sup>26</sup> Cf. *op. cit.* Es evidente que, debido a que se trata de un adjetivo verbal, la consideración endocéntrica no puede resultar extraña; de todas formas, dentro de este esquema de adjetivo + sustantivo, característico de los exocéntricos, todos los compuestos requieren una consideración exocéntrica.

<sup>27</sup> Cf. Risch, *op. cit.*, p. 186, § 68h.

este tipo de epítetos, siendo la combinación más productiva dentro de los compuestos exocéntricos. Incluso los tres casos citados, que podrían presentar problemas (no hay más que echar una breve ojeada a la bibliografía), pertenecen a esta estructura, siendo las relaciones léxico-sintácticas que se establecen en su seno las mismas del resto de los compuestos de este tipo: hasta tal punto la extensión de este tipo de construcción adjetivo + sustantivo es determinante. Nos hubiera gustado reflejar todos estos compuestos en cuadros e, incluso, agruparlos por primeros y segundos miembros<sup>28</sup>, distinguiendo «rasgos» del tipo de «compuestos referidos a actividades intelectuales», «compuestos referentes a atribuciones de dioses», «compuestos referentes a cualidades de héroes», «compuestos que tocan a localidades geográficas», «compuestos de atributos de animales», etc., pero ello haría aún más desmedido el tamaño de este estudio y no tendría más valor que el meramente ilustrativo, que bien puede suplirse con las complejas tablas presentadas por Risch. No obstante, citaremos algunos ejemplos de los que no hemos nombrado: αἰολοθώρηξ, ἀργικέραυνος, βαθύκολπος, δασύμαλλος, δουλιχόδειρος, καλλιζωνος, καρχαρόδους, κελαινεθής, κρατερώνυξ, λευκώλενος, ἠπόδωρος, ἀκρόκομος, λιραροκρήδεμνος, μελανόχρωσ, τανύπεπλος, ταχύπωλος, ὠκύπετρος, etc.

Si, ahora, una vez establecido este primer grupo de compuestos exocéntricos y citados sus elementos constitutivos, nos ocupamos de la descripción de la forma concreta de cada uno de sus miembros, podremos extraer algunas conclusiones generales, que, no obstante, sean lo suficientemente explicativas, para hacernos una idea aproximada de la particular fonética y, especialmente, morfología de este tipo de construcción, la más complicada —como es natural, por ser la más abundante— de los exocéntricos:

a) En cuanto al primer miembro, podemos encontrar:

— Un adjetivo verbal en -τος, del tipo de κλυτόπωλος.

— Un adjetivo temático que, en general, salvo casos de elisión, alargamiento o contracción por *sandhi* interno, no presenta problemas, como ocurre en αἰολοθώρης, κρατερόφωνος.

— Un adjetivo atemático, que puede presentar tanto un tema en -υ, del tipo de βαθύκολπος, τανύπεπλος, o un tema en -ν, a menudo alternando con su forma tematizada, como en μελάγχροος/μελανόχρωσ.

Es de destacar, por último, el llamado sufijo de Caland-Wackernagel en -ι, que presentan algunos primeros miembros de este tipo de compuestos, ya provengan de temas en -ρο, ya de temas en -εσ, e, incluso, en ocasiones, de temas en -νο, como sucede en los siguientes ejemplos respectivamente: ἀργίπους (ἀργός > \*ἀργρός), καλλιζωνος (κάλλος), πυκιμηδής (πυκνός, πυκινός).

<sup>28</sup> Esto es, precisamente, lo que nos proponemos hacer en nuestra tesis de licenciatura, donde estudiamos todos los tipos de compuestos, no sólo los adjetivos, de la épica griega arcaica; así, se observará mejor la frecuencia de determinados tipos de compuestos, además de la importancia especial de ciertos vocablos como primer o segundo miembro de compuestos, las construcciones analógicas, etc.

De todos estos temas existentes en el primer miembro de un compuesto exocéntrico del tipo que estamos considerando, el más frecuente es el temático, dándose la circunstancia de que algunos tipos atemáticos pasen a temáticos, como hemos visto. Sin embargo, a veces, nos encontramos con casos de elisión, debido a que el segundo miembro sustantivo empieza por vocal, enmascarándose así la vocal temática, del tipo de βλοσυρῶπις, καρχαρόδοντες, λευκῶλενος, etc., alargándose, en muchos casos, la vocal inicial del segundo elemento del compuesto.

b) En cuanto al segundo miembro sustantivo, puede decirse, en líneas generales, que presenta las modificaciones pertinentes para adaptarse a su nueva función o, mejor dicho, a su nueva categoría adjetiva; modificaciones que, como es sabido, suelen consistir principalmente en dos: el paso a la flexión temática y la apofonía. No obstante, en pocos y determinados compuestos, se mantiene la flexión propia del sustantivo. Así, tenemos:

— Se mantienen temáticos, que es lo más frecuente, siendo la flexión más usada: ἀγκυλότοξος, ἀργικέραυνος, δολιχήμετρος, βαθύκολπος, καλλικρήδεμος, ταυπεπλος, etc.

— Cambian a temáticos los siguientes tipos:

- Femeninos en -η, como δολιχόδειρος, βαθύζωνος, καλλίκομος, λευκῶλενος, etc.
- Atemáticos como κλυτόνης, raros y aislados.

— Mantienen su flexión algunos temas como los siguientes:

- Temas en -δ, como λευκάσπις, ἀργίπους, ὠκυπους.
- Temas en dorsal, del tipo de αἰολοθώρηξ, κρατερώνυξ.
- Tema en -ν, como ocurre en κυλλοποδίω.

— Temas en labial, en este caso cambiado en dental con sufijo -ιδ, aparecen, entre otros, en βλοσυρῶπις.

— Presentan apofonía, por ejemplo, los tipos de sustantivos neutros de tema en -ος/-ες a adjetivos de tema en -εος, como en ἀγκυλοχήλης, κελαινεφής.

— Presentan un sufijo -ης, de masculino, ciertos compuestos procedentes de sustantivos en -η, del tipo de αἰολομίτρης, εὐρυπυλῆς<sup>29</sup>.

2. *Sustantivo + sustantivo*, que no es un tipo muy variado, pero sí presenta cierta frecuencia en el uso que se hace de algunos de ellos. En este caso, al contrario de lo que ocurría en el primer grupo, el segundo sustantivo no puede ser:

a) ni un *nomen actionis* del tipo de ἀνδροφόνος, γαιήοχος, ἐγχεσπαλος, εἰρόποκος, θυμοφθόρος, ἱππόδαμος, etc., ya que, en este caso —como veremos detalladamente—, el compuesto se consideraría endocéntrico,

<sup>29</sup> La misma apofonía la encontramos en los compuestos de este tipo que presentan al sustantivo φρήν como segundo miembro: -φρων. Igual sucede con los acabados en -μα > -μων, del tipo de πολύκτημων, y con los temas en -ρ, del tipo de ἀγήνωρ. Consideramos también compuestos de este tipo a los que presentan en el primer miembro a los adjetivos πολὺς y πᾶς, cuya habitual consideración adverbial se debe sólo a su especial significado 'intensivo'. Tampoco insistimos más en fenómenos tales como la elisión, como ocurre en καρχαρόδους, generalmente acompañada de alargamiento o contracción, como ocurre en δολιχήμετρος, λευκῶλενος (cf. Risch, *op. cit.*, § 82).

b) ni una forma en -ης relacionada con un verbo, del tipo de άνεμοτρεφής (τρέφω), γυναιμανής (μαίνω), θυμοδακής (δάκνω), donde se establece el mismo tipo de relación endocéntrica, concretamente del verbo-objeto, que en el caso anterior.

Así pues, salvando estos dos únicos casos —y, evidentemente, descartando los adjetivos verbales en -τος, que no son sustantivos—, en que el miembro determinante de esta combinación es (o funciona a manera de) objeto del segundo sustantivo, que constituye el miembro determinado y que se da, como acabamos de decir, cuando este sustantivo es un *nomen actionis* o una formación en -ης estrechamente ligada con un verbo, nos quedan otros dos casos, en que existe una relación exocéntrica evidente entre los miembros del compuesto:

a) Compuestos exocéntricos del tipo sustantivo + sustantivo, en que el primero —siempre como término determinante— supone el prototipo de una cualidad que se le atribuye al segundo miembro del compuesto, el segundo sustantivo, que es el término determinado. Se destaca, pues, en este tipo de compuestos la relación de *comparación*. Algunos ejemplos de este tipo son: άελλόπος, μελίγηρυς, ροδοδάκτυλος, ποδήνεμος, etc. En todos estos casos aparece la relación comparativa que citábamos: ‘rápido como la tempestad’, de donde ‘pies rápidos como la tempestad’, ‘de voz dulce como la miel’, ‘de dedos como la rosa’, ‘de pies rápidos como el viento’<sup>30</sup>.

b) El segundo tipo de compuestos de sustantivo + sustantivo se dice sobre todo de los héroes, mientras que el primer tipo aludido hace referencia especialmente a diosas, concretamente Iris y la Aurora. En el tipo que nos ocupa la relación es la misma que hemos encontrado en los compuestos exocéntricos considerados, donde el elemento determinante precede al determinado; sin embargo, el elemento determinante suele ser el nombre de un objeto, principalmente de un metal o material del que puedan hacerse artículos de guerra: plata, bronce, casco, coraza, grebas, etc. También es frecuente que se destaque el color del segundo miembro determinado con el nombre de un objeto, metal o no, designado por el primer miembro. Algunos ejemplos de este subtipo son: άργυρότοξος, άργυρόπεζα, κροκόπεπλος, λινωθήρης, ίπποχαίτης, ίπποχάρμης, ίππούρις<sup>31</sup>, κυανοχαίτης, κυα-

<sup>30</sup> Creemos que, en este último ejemplo, la relación es la misma de los casos anteriores y que el cambio de los elementos se debe a razones métricas, ya que un compuesto del tipo de \*άνεμόπους/\*άνέμοπος encajaría mucho más difícilmente en el hexámetro (cf. al respecto las conocidas opiniones de Witte y Meister, en el sentido de que la lengua homérica depende en gran medida, si bien no servilmente, del metro).

<sup>31</sup> En algunos de estos ejemplos, como en ίπποχαίτης χαλκεοθήρης, hay que precisar dos cosas: en primer lugar, su forma adjetiva, que alterna con la forma sustantiva (cf. ίππούρις, χαλκοχίτων), se debe puramente a necesidades métricas, no a la consideración adjetiva de este primer miembro, como se manifiesta en su alternancia; en segundo lugar, cuando el miembro determinante es un metal, estos compuestos son susceptibles tanto de la interpretación por una designación de ‘material’ (‘hecho de bronce’) como metonímica, del tipo de ‘de las características del bronce’, ‘duro’, ‘sonoro’, como en el caso de χαλκεόφωνος; de todas formas, el significado no varía, lo que cambia es la designación y su interpretación.

νόπεξα, χαλκοκνήμις, χαλκοχίτων, χρυσάορος, χρυσάοπυξ, χρυσηλάκατος, χρυσήνιος, χρυσόνρονος, χρυσοπέδιλος, χρυσόπτερος, χρυσόρραπις.

Si nos fijamos en las características morfológicas de estos compuestos, hallamos que presentan pocas novedades; sin embargo, algunas son destacables:

a) En primer lugar, los primeros miembros de este tipo de compuestos, pertenecientes en su mayoría a la flexión temática, presentan la vocal temática esperada. No obstante, en determinados casos, como en χαλκεοδώρηξ o ἵπιοχαίτης, nos encontramos con unos alargamientos en -εο-/-ιο-, que Risch explica por razones métricas. En este sentido, quizá también influya en estos «alargamientos», que corresponden a las formas adjetivas de los sustantivos citados, χάλκεος y ἵπιος, el carácter de miembro determinante —y, por tanto, muy próximo a un adjetivo— del sustantivo en cuestión en estas construcciones, ya que es, principalmente, en construcciones de este tipo donde aparecen estos alargamientos. En algunos casos, asimismo, sucede que los primeros miembros se presentan en su forma atemática, como μελίγηρνος o ποδήνεμος, pero se trata de hechos aislados (siendo el segundo ejemplo una formación especial).

b) En cuanto al segundo miembro, suele seguir su flexión normal, del tipo de χρυσάμπυξ, χαλκοθήρηξ, pero, a veces, se tematiza, como ocurre en χρυσάορος<sup>32</sup>, χαλκεόφωνος, χρυσήνιος, χρυσηλάκατος, etc., que presentan los fenómenos ya citados de la elisión y la contracción, en el caso de que el primer miembro acabe en vocal y el segundo empiece por ella.

c) Casos curiosos constituyen los compuestos afines a este tipo, pero con características propias, del tipo de ἀργυροδίνης, ἠεροειδής, ἠερόφωνος, θεοειδής, etcétera<sup>33</sup>.

3. *Sustantivo + adjetivo*, que, realmente, constituye un tipo extraño, tanto por sus peculiaridades léxico-sintácticas, como desde el punto de vista de su frecuencia; algunos ejemplos son: κορυθαίολος, θεοείκελος, μελιθήδης, οἰνοβαρής, οἰνοπληθής y pocos más. En este tipo de compuestos se invierten las relaciones a que estábamos acostumbrados: el segundo miembro, que —como siempre en los exocéntricos— es el elemento determinado, está representado por un adjetivo, mientras que el primer miembro, determinante, es un sustantivo. Todo ello contribuye a crear una significación original, que ha motivado el que muchos estudiosos clasifiquen a estos compuestos (junto con algunos de los citados anteriormente, como ἰσόθεος o ἀκρόπολις) como «determinativos». A nuestro entender, se trata de claros compuestos exocéntricos, ya que en ellos no se da ninguna relación de

<sup>32</sup> Cf. M. Koller, «'Αργεῖφόντης», en *Glotta*, LIV, 1976, pp. 211-215, que relaciona, a nuestro entender desafortunadamente, esta forma con ἀείρω, en vez de con ἄορ.

<sup>33</sup> En efecto, ἠερόφωνος se deja analizar del mismo modo que χαλκεόφωνος; sin embargo, es posible que, relacionado con él, se haya originado a partir de esta forma el epíteto ἠεροειδής, cuyo segundo miembro, que presenta una formación adjetiva, está muy cercano a compuestos del tipo de οἰνοβαρής, de estructura diferente (*vid. infra*). Con ἀργυροδίνης sucede algo parecido y, a pesar de la opinión de Risch, que lo clasifica como endocéntrico, creemos que el segundo miembro presenta el sustantivo δίνη, con un sufijo inusual, pero no aislado: cf. εὐρυπυλῆς < πύλη.

tipo verbal; sin embargo, es evidente que si estos compuestos de sustantivo + adjetivo constituyen un grupo aparte, también tendrán un significado, o al menos un matiz, que los distinga de los otros: en efecto, así es. En este tipo de compuestos, el adjetivo rige al sustantivo, resultando de ello la atribución al epíteto de la cualidad de dicho sustantivo, predicada por el adjetivo, produciéndose una suerte de *metonimia*; de esta manera, κορυθαίολος, usual atributo de Héctor, lo califica aproximadamente así: Héctor 'de brillantez de casco'; paralelamente, μελιηδής se aplica a algo 'de la dulzura de la miel'; θεοείκελος se aplica a héroes 'de aspecto de un dios'; etc. De esta manera, en estos compuestos, caracterizados por una inversión del orden de colocación normal, se produce entre ambos miembros una especie de relación metonímica, por la que este adjetivo compuesto califica al sustantivo al que se refiere, atribuyéndole la cualidad propia del primer miembro, el sustantivo determinante, mediante el adjetivo regente y determinado. Dentro de este marco, οἴνοβαρής y οἴνοπληθής nos plantean un problema concreto: básicamente se trata de la construcción ya citada (οἴνοβαρής es 'pesado por el vino', 'con la pesadez del vino'); sin embargo, οἴνοπληθής, muy cercano al anterior por su designación, presenta el tipo de relación que Bartoš<sup>34</sup> denomina «determinación indirecta». Quizá esta determinación indirecta, propia de la mayor parte de los adjetivos que constituyen los segundos miembros determinados de esta clase de compuestos, esté en la base de construcciones de este tipo, que hemos denominado «metonímicas», en las cuales el adjetivo se ve precisado, en su sentido, por un sustantivo, que, de no existir, dejaría en suspenso o incompleto el significado de tal adjetivo.

La forma de este tipo de compuestos es, en general, muy sencilla: el primer miembro suele conservar su flexión, reflejada en el mantenimiento de su vocalismo, y el segundo miembro, el adjetivo determinado, es temático o acaba en -ης, dependiendo de la naturaleza del tema que proceda.

4. *Adverbio + sustantivo*, que es uno de los tipos más sencillos, sin complicaciones ni en el significante ni en el significado. Suele expresar *circunstancia*, de modo que la cualidad expresada mediante este tipo de compuesto remite al sustantivo, realizado siempre en sentido intensivo por el adverbio. Entre los muchos ejemplos de este tipo citaremos: ἐύζωνος, ἐύθρονος, εὐκνήμις, εὐκομος, εὐπεπλος, χαμαιεύνης, ὑψικάρηνος, etc. Como ocurría con la combinación de sustantivo + sustantivo, en este grupo de adverbio + sustantivo, para que sea posible la consideración exocéntrica, tiene que no presentarse como segundo elemento ni un sustantivo *nomen actionis* ni una forma en -ης, estrechamente ligada a un verbo, ya citados anteriormente; en el caso de que esto suceda, el compuesto es endocéntrico<sup>35</sup>. No señalamos, por evidente, la construcción con segundo elemento en el adjetivo verbal -τος, ya que no origina nunca compuestos exocéntricos, como es natural.

<sup>34</sup> Cf. sus «Notas sobre el adjetivo», en el *Homenaje a E. Alarcos Llorach*, Oviedo, 1977.

<sup>35</sup> Son, pues, endocéntricos, como ya veremos, compuestos del tipo de ἐύξοος, εὐπηγής, ὑψιπετής, παλαιγενής, παλίντονος, etc.

Este grupo de compuestos es tan sencillo con respecto a la expresión como lo era respecto de su contenido: el adverbio siempre conserva su forma, alterada en ocasiones por cuestiones fonéticas de *sandhi* interno, mientras que el tema del segundo miembro sufre sólo las variaciones necesarias mínimas para adecuarse a su nueva función adjetiva<sup>36</sup>.

5. *Numeral + sustantivo*, que hemos considerado distinto de los primeros términos adjetivo o adverbio<sup>37</sup> y que constituyen un tipo antiguo, a menudo reflejado en su forma; tal es el caso, por ejemplo, de μώνυξ y τρυφάλεια, con formas de numeral que han desaparecido posteriormente en griego. Por supuesto, este tipo de compuestos pone de manifiesto, sobre todo, la *cantidad*<sup>38</sup>. Presentan estas construcciones varias características, entre las que destacan:

a) su antigüedad, ya que, por ejemplo, las dos formas citadas *supra* suponen formas muy antiguas de numeral; por otro lado, conserva Homero formas como οἰοχίτων, donde se aprecia el tema οἰο- ‘uno’;

b) en ocasiones, cuando se refieren sobre todo a dimensiones, pueden presentar el sufijo adjetival -ιο-, del tipo de ἐννεάβιοις;

c) hay algunos autores que hablan de un compuesto con primer miembro numeral y segundo verbal, del tipo de τρίπολος, pero no parece que esto sea así<sup>39</sup>.

En cuanto a la forma de este tipo de compuestos, en correlación con su sencillo significado, no presenta mayores complicaciones: el primer miembro, el determinante numeral, presenta su forma normal, con la excepción de la -α analógica de algunos, y el segundo miembro sufre tan sólo las variaciones necesarias para adaptarse a su función adjetiva, salvo las particularidades ya citadas de τρυφάλεια y los que adoptan el sufijo -ιο-.

Con ello acabamos de describir los tipos de compuestos exocéntricos y pasamos a comentar los endocéntricos.

(Continuará.)

JOSÉ JUAN BATISTA RODRÍGUEZ

Universidad de La Laguna

<sup>36</sup> Nos referimos a la apofonía, al paso a la flexión temática, etc., como ocurre en εὐφρων < φρήν, ἐύζωνος < ζωνή.

<sup>37</sup> Cf., con respecto a esta concepción de los numerales, E. Coseriu, *Principios de semántica estructural*, ya citado, pp. 89-90.

<sup>38</sup> En su obra repetidamente citada, E. Risch considera la existencia de compuestos de rección verbal con primer miembro adverbial, siendo el elemento verbal una raíz; sin embargo, a nuestro entender, los únicos compuestos de este tipo que nos resultan claros —al menos, dentro de los adjetivos— son estos que hemos citado, cuyo carácter exocéntrico nos parece bien fundado.

<sup>39</sup> Cf. a este respecto la opinión de M. Hofinger, *Études sur le vocabulaire du grec archaïque*, E. J. Brill, Leiden, 1981, que considera a este compuesto formado por el sustantivo πόλος y no formado sobre el *nomen actionis* del verbo κέλομαι o πέλομαι.